

Amigos concluir qualquier Asiento que se tomase, de Alma que viese su Señoria, si queria, que luego se gro, que tratase de ello, dixo, que lo queria comun- le aconle- nicar con sus Amigos, i luego llamó à Ro- drigo Orgoñez, Gabriel de Roxas, Die- go, i Gomez de Alvarado, Alonso Ri- quelme, los Capitanes Vasco de Gueva- ra, Salcedo, Christoval de Sotelo, Her- nan Ponce, i Juan de Saavedra, i otros, i dandoles cuenta de lo que havia trata- do con los Comisarios de los Pizarros, i despues de muchas disputas, i diversifi- dad de pareceres, vinieron todos à con- cordarse, en que hasta que llegase el Obispo de Panamá à dividir las Gover- naciones, desde el Guarco, àcia las Re- giones Orientales, quedase en la Go- vernacion de Don Diego de Almagro, i que desde alli, por todo lo Occiden- tal, fuese de Don Francisco Pizarro.

Parecer de los Amigos de Almagro en la diferencia con los Pizarros.

CAP. XII. Que se trataban los conciertos entre los Gobernadores, i que Don Francisco Pizarro se apercibia para la Guerra, i lo que el Licenciado Espinosa dixo al Adelantado à cerca del concierto.



El siguiente Dia, el Adelantado, con todos los referidos Caballeros, i Capitanes, se fue à la Posada de Hernan Ponce, i ha- viendo de nuevo con- ferido en el negocio, i aprobando lo he- cho, llamaron à los Licenciados Gaspar de Espinosa, i de la Gama, i les dixo lo que parecia à los Caballeros, que esta- ban presentes, à cerca de la particion de las Provincias, que pues tenian Poderes para asentarlo, que se tratase luego: pero ellos pidieron licencia para comuni- carlo con Hernando Pizarro, i con los demás Comisarios sus Compañeros; i haviendo ido à conferirlo, los que alli quedaron dixeron: Que si el Asiento se havia de tomar por consejo de Hernando Pizarro, que no se haria cosa buena; i Ro- drigo Orgoñez, afirmandose en su pare- cer, decia: Que fuera mejor tener las es- paldas seguras con la muerte de los Pizar- ros, i hallarse en aquel punto en la Nasca, porque aquellos Licenciados no trataban sino de enganar con alargaciones: i haviendo Hernando Pizarro oido al Licenciado

Hernando Pizarro admite qualquiera concier- to.

Espinosa, i al de la Gama, respondió: Que el concierto se hiciese de qualquiera manera, como el saliese de la prision, pues vian la necesidad que tenia de ir à Castilla à lle- var al Rei sus Quintos. El Licenciado Espinosa, que era muy platico en las co- sas de las Indias, i sabia muy bien los inconvenientes que resultaban de tales pasiones como aquellas, le replicò: Que le hacia saber, que si duraban estas dispo- siciones, el Rei embiaria Jueces de Resi- dencia, i Ministros, que se metiesen de por medio, de tal manera, que los Governado- res quedasen tan quebrantados, que nunca mas bolviesen à la primera autoridad, que para ellos seria cosa de notable dolor, i sen- timiento; i que aquello decia, porque se aquel tan resuelto, i prompto consentimien- to para la concordia, daba como hombre oprimido, por cobrar la libertad, para des- pues encender la Guerra, por vengança de los enojos pasados, mejor era buscar otro expediente, i no tratar de aquella manera. Hernando Pizarro, aunque hombre cerrado, i dilimulador, le respondió, agradeciendole su voluntad, por verla en- caminada à una perpetua, i estable Paz, i que por tanto acabase los negocios como quisiese, de manera, que quedase salvo el derecho de su Hermano, para que siendo el Rei informado de la verdad, proveiese lo que fuese justicia, i à su derecho conviniese; i que el prometia, que nunca por su parte jamas avria alteracion en nada de lo que se concertase, como saliese de aquella pri- sion.

Don Francisco Pizarro, en des- pachando à los Mensajeros para el Cuzco, diò la buelta à los Reies, mas que de paso, temiendo tener cada dia sobre si al Adelantado, para poner Exercito en orden, por si no se to- mase algun medio de concordia; i co- mo iba caminando, acudia alguna Gen- te de la que havia quedado de la ro- ta de Alonso de Alvarado; i por me- dio de algunos, que por inconstancia, ò por otras causas, como suelè acente- cer, se bolvian del Cuzco; indultro- famente hacia publicar, que el Ade- lantado, i los de su bando trataban inhumanamente à los Amigos de los Pizarros, i otras cosas, que aunque Don Francisco Pizarro exteriormente las deshacia, de secreto las fomenta- ba, porque echaba de ver, que con esta voz se resfriaba la inclinacion, i amor, que muchos al Adelantado re- nian, por la opinion de benigno, blan- do, i liberal.

Lic.

Replica del Licen- ciado Es- pinosa à Hernando Pizarro.

El Licen- ciado Es- pinosa q̄ dice à Pi- zarro, i à Almagro.

Respu- esta de Her- nando Pi- zarro al Lic. Espi- nosa.

Respu- esta de Her- nando Pi- zarro al Lic. Espi- nosa.

D. Fran- cisco Pi- zarro se apercibe para la Guerra.

Resolu- cion de Hernando Pizarro para concluir el negocio.

Industria de D. Fráncisco Pizarro para indig- nar la gé- nte contra Almagro, i desha- cerle.

Militibus maius incitamentū ad fortior pugnantū dari non potest, quā spes præ se Scot. in Tac 9 + 8.

D. Fran- cisco Pi- zarro nó- bra Oficia- les de su Exercito.

Amigos del Ade- lantado le infor- man que los Pizar- ros le en- gañan.

Resolu- cion de Hernando Pizarro para concluir el negocio.

Llegado, pues, à los Reies, mandò tocar Caxas, i pregonar la Guerra con- tra Almagro: solicitaba de secreto à mu- chos de los Soldados del Cuzco, para que vnos le fuesen à servir, como lo hacian, i otros se estuviessen con Alma- gro, para desampararle en la maior ne- cesidad (como se hacia) i à los que de nuevo acudian de Tierra-Firme indig- naba, diciendo crueldades de Almagro, para que le aborreciesen; i à todos da- ba esperanças de enriquecerlos, i pre- miarlos largamente. Fortificaba la Ciu- dad, i con diligencia se prevenia para lo que se ofreciese, hallando en toda la Gente mucha voluntad, aunque como tan experimentado de la ligereça, que se vsaba en las Indias, llevada del interese, no fundaba enteramente sus cosas en las ordinarias apariencias: diò vna Compañia de Arcabuceros à Pedro de Vergara: otra de Picas à Pedro de Cas- tro; i otra de Ballesteros à Juan Perez, i por Maese de Campo confirmò à Pe- dro de Valdivia: Sargento Maior à Vi- llalva: Alferes General à Geronimo de Aliaga: i con el nombramiento de estos Oficiales para el Exercito, se començò à dar dinero à los Soldados.

En el Cuzco los Licenciados Espino- sa, i la Gama, con la resolucion de Hernando Pizarro, hablaron à sus Com- pañeros; i bolviendo al Adelantado, le hallaron de otro proposito, porque sus Amigos le havian de nuevo informado, certificandole, que los Pizarros le enga- ñaban; i que quando bien algo se con- certase, havia poder secreto para revo- carlo, de manera, que no se trataba con llaneça; i así dixo: Que le havia pareci- do muy corto el espacio que le quedaba des- de el Guarco, hasta la Nasca para poblar vna Ciudad, que forçosamente se havia de estar en los llanos; i que pues la de los Re- ies tenia muchos Terminos, que se le diese, hasta el Pueblo de Mala: pidieron licen- cia, vista la mudança del primer Acuer- do, para comunicarlo à Hernando Pizar- ro, el qual los dixo: Que su parecer era, que pues al cabo havia de ser lo que el Rei mandase, que diesen al Adelantado quanto quisiese, de manera, que se acabase aquel negocio, i el saliese de alli, reservando sal- vo el derecho de su hermano, para que se pudiese hacer lo que su Magestad fuese ser- vido de declarar, porque todo estaba bien à quien se hallaba tan oprimido. Con esta resolucion quiso el Licenciado Es- pinosa hablar al Adelantado, i tenien- dolo sus Compañeros por bien, le dixo:

Que le suplicaba, considerase, quan esten- dida estaba en el Mundo la conformidad, que por tantos Años buxo entre el, i Don Francisco Pizarro, de la qual dependia la de toda la Nacion, que debaxo de sus Vanderas havia militado: cosa admirable entre las otras Naciones; i que si acra la Fama (como sin du- da havia de ser) los publicaba por Enemigos, i Autores de Sediciones, i Guerras Civiles, causadas por ambicion, escurecian la gloria, que con tan loable amistad havian adquirido, con la qual introduxeron la Santa Fe Ca- tolica en aquel Imperio, i le sujetaron à su Principe, i Señor natural: i que aliende del vituperio que se les seguia, de que à la ve- jez perturbasen aquella paz, i union, que los havia ilustrado, no sabia como no echaban de ver, que al cabo el Rei (ofendido de tantas discordias) havia de vsar de su Soberana Po- testad, embiando personas que pudiesen reme- diar en tantas muertes, como se havian se- guido, i havian de seguir de sus Guerras Ci- viles, con gran destruccion de los Pueblos, i perjuicio del establecimiento, i predicacion de la Fe, i que pluguiese à Dios, que los tales Ministros fuesen de la sinceridad, i neutralidad que se requeria, i el Rei de- seaba: pero que podrian ser hombres, que como tales, se dexasen llevar de la soberbia, de la pafion, i de la avaricia, como acontecia, por la fragilidad humana, à los que en tan re- motas Tierras, i aun en mas cercanas, se vian con imperio, i tal imperio como aquel, con su- jecion de dos tan famosos Capitanes, como su Señoria, i el Señor Governador Pizarro, i sus valentisimos Soldados, porque todos ha- vian de ser pesquisados, residenciados, astigi- dos, i perseguidos por personas de agena pro- fesion, siendo tal la costumbre de semejantes Jueces, por ganar fama, i credito, quando por ventura no tienen los otros vicios referidos; i que por tanto suplicaba à su Señoria conside- rase esto, i no diese lugar à verse en el estado miserable de vna pesquisa, sujeto el alvedrio, à voluntad de vn hombre, para que en las vi- das, i en las haciendas, executase la humana pafion, el qual presto, ò tarde no podia fal- tar, perdiendose por su causa el credito, que la invencible Nacion Castellana tenia ga- nado de obediente, i conforme en el servicio de sus Principes, i sucediendo mil desastres, i desventuras en deservicio de Dios, i del Rei, i que por pocas Leguas mas, ò menos, no se dexase de seguir vna concordia, con la qual à todos daria acrecentamiento, hon- ra, i descanso, pues en Tierras tan anchas se hallarian, adonde sin contender por poco, se podrian estender mucho. Graciosamen- te oio el Adelantado à Espinosa, i le di- xo: Que quisiera, que aquellas mismas

F

ra-

Raçena- miéto del Lic. Espi- nosa à l Adelanta- do.

Respués- ta de Don Diego de Almagro al Lic. Espinosa.

raçones huviera dicho à Don Francisco Pizarro, pues sabia, que comenzando su Governacion desde el Rio de Santiago, no llegaba hasta Lima; por lo qual el Cuzco caia en la suia, i que sobre ello havia de perder la vida, pues por las Provisiones Reales asi parecia.

Replica de Espinosa à Almagro.

Espinosa le dixo: Señor Adelantado, pareceme, que colijo de estas raçones, lo que dixeron nuestros Antiguos Castellanos: que el vencido, vencido; i el vencedor, perdido. Y como el deseo de mandar, es ardentissimo afecto, luego llamó el Adelantado à los que eran de su consulta, i haviendo platicado sobre el caso (podiendo mas el interese, i el ambicion, que la raçon) se resolvió, que se aderezasen Armas, i se saliese en Campaña contra los Pizarros, afirmandose Orgoñez en su ordinario parecer, de que todo era vano, sino se echaba primero del Mundo à los Presos, lo qual contradecian Diego de Alvarado, i Vasco de Guevara: la fabrica de la Polvora, i de las Picas, i otras Armas, se encomendò à Pedro de Candia: i tambien se acordò, que ante todas cosas se fuese contra Mango, porque en apartandose del Cuzco, no fuese sobre ella.

Acuerdase, que se profiga la Guerra cõtra los Pizarros.

Determinase que se vaia contra Mango.

CAP. XIII. Que el General Rodrigo Orgoñez salio de el Cuzco contra Mangoyupangui Inga, i el aprieto en que le puso.



Embargante la resolucion de salir en Campaña, i seguir la Guerra por el deseo de los Pizarros, de verse en libertad, i por la buena

El Lic. Espinosa cõ cierta la cõtraversia de Almagro, i Pizarro.

diligencia, i destreça del Licenciado Gaspar de Espinosa, concediendose al Adelantado, que sus limites llegasen hasta Mala, se formaron ciertos Capítulos; i por haver adolecido el Licenciado Espinosa, aguardando que sanase, no se firmaban. El Adelantado, viendo que el Inga Mango se estaba hecho fuerte en el Valle de Amayabamba, i que en todo caso convenia deshacer aquel Enemigo, ià que hasta entonces las diferencias pasadas no havian dado lugar, ordenò, que Rodrigo Orgoñez, como estaba acordado, fuese à la Empresa con docientos Castellanos de à Pie, i de à Caballo. Mango, que havia estado algun tiempo en Tambo, conociendo

Rodrigo Orgoñez contra Mangog.

do, que alli no se podia sustentar, se pasó al Valle de Amayabamba, pareciendole, que por ser Tierra fragosa, i doblada, con buenas Fortificaciones, alli estaba mas seguro; i antes de partirse, teniendo su Gran Idolo en medio de vna Plaga, con otros muchos, sacrificaron muchos Animales, i con grandes lagrimas, i gemidos les pedian, que aumentasen las discordias entre los Castellanos, para que consumiendose en ellas, pudiesen cobrar su libertad: i partiendose de Tambo, llevando à buen recado al Capitan Rui-Diaz, i à sus Compañeros, embiaron à rogar al Inga Paulo Topa, que se juntase con ellos, i dexase à los Castellanos, pues harto tiempo los havia seguido. Paulo, que con el buen tratamiento que Almagro, i todos le hacian, estaba muy hallado con los Castellanos, i gustaba de sus costumbres, respondió à su Hermano Mango, que se acordase, que con tener sobre el Cuzco docientos mil hombres; el poco fruto que havia hecho contra docientos, que se lo defendieron, perdiendo cinquenta mil en aquella Guerra, dexando muchas Viudas, i Huérfanos, i que por tanto le rogaba, que se pacificase con el Adelantado, que aunque le havia dado la Borla, i declarado por Inga de aquel Imperio, como Hijo de Guainacaba, como lo era, el de buena gana renunciaria la Dignidad, porque el con ella viviese quieta, i pacificamente. De esto se burlaba Mango, i daba à entender à los suyos, que Paulo era loco, i que le trataban mal, i que como vil lo sufría, i continuaba en levantar muchos Fuertes, i Trincheas, haciendo Fosos con Estacas, i Puas, atravesando grandes Arboles, para ofender à los Caballos, i à los Hombres.

Rodrigo Orgoñez, haviendo usado de su acostumbrada diligencia, salio del Cuzco, i caminaba apriesa, por haver entendido, que aun estaba vivo el Capitan Rui-Diaz, i sus Compañeros, i de algunos Indios, que se tomaron, entendió las dificultades que havia por las Fortificaciones que estaban hechas, lo qual hallò ser así: todavia como Orgoñez era hombre diligente, i de gran coraçon, trabajosamente, i con gran riesgo venció muchas dificultades; i aunque se despeñaron algunos Caballos, entrò en el Valle, i pasó tan adelante, que sabido por las Espias, que convenia ganar vn Fuerte, que estaba guarnecido de mucha Gente, para llegar à otro, adonde estaba el Inga, determinò de emprenderle, ordenando su Gente de manera, que sin ser

Mango hace muchos sacrificios.

Mango ruega à Paulo que se vaia con el, i se respueste.

Paulo Inga, lo que responde à Mango.

Rodrigo Orgoñez usa gran diligencia contra Mangos.

Rodrigo Orgoñez aprieta mucho à Mango.

Rui Diaz i sus Compañeros se huyen de los Indios.

Rodrigo Orgoñez signe à Mango, i se le escarpa.

Nullam maiorem ferre potest victor gloriam quam clementia. Scot. in Tac. 747.

El Licenciado Espinosa muere.

sentido pudiese estar sobre el, i executandose por la orden que havia dado, segun el sitio, i la fortificacion, de que estaba bastantemente informado: fue grande el alteracion que recibieron los Indios con el supito acometimiento; i aunque los Ballesteros los ofendian mucho, i ellos se defendian, durando el pelear muy gran rato, pero vltimamente no pudiendo resistir, porque Orgoñez era Capitan, que con el valor, con la industria, i con el exemplo de si mesmo, vencía grandes dificultades, acudieron à su ordinario remedio, que era huir, quedando muchos muertos: dióseles el alcance hasta vn Rio, que pasa por el Valle, i en la Puente, adonde con gran diligencia llegaron los Capitanes Francisco de Chaves, Francisco Ortiz, i Hernan Gomez, con algunos Soldados, tomaron algunos Caballos, i Mulas, que por no parar à pasar por la Puente dexaron. Llegò Rodrigo Orgoñez, i no quiso bolver paso à tras, sino quedarse alli aquella Noche. Rui Diaz, i sus Compañeros conociendo la turbacion, i viendo que el Inga havia desamparado el otro Fuerte, se salieron de vnos Aposentos, entre Peñascos, i sin que nadie se lo impidiese, llegaron à Orgoñez, que havia dado orden que los buscasen, i con ellos no se puede creer el contento que recibieron todos los Castellanos, doliendose mucho de las desventuras, i malos tratamientos, que contaban, que havian padecido.

Rodrigo Orgoñez, cuyo ingenio era no saber repolar, siguió al Inga, para prenderle; el qual caminando por Sierrras, i Valles, temeroso de ser preso, sin curarse de ir en Andas, ni Amacas, se vio tan apretado, que estubo por pedir la Paz, porque es mejor remedio la humildad, quando las cosas no tienen otro expediente: pero los suyos se lo estorvaron; i al fin llegó à otra Provincia mas aspera, veinte i cinco Leguas del Cuzco, siguiendole Orgoñez, i tanto le apretò, que prendió mucha parte de su Gente, i el Inga se le escapò, con sola vna Muger; i visto que ià no havia remedio, bolvió al Quartel, adonde le llegó orden del Adelantado para que bolviese al Cuzco, i que sin usar ningun rigor, sino de toda clemencia, soltase los Presos: muchos de ellos se fueron à sus Tierras, i otros à Mango. Buelto Rodrigo Orgoñez al Cuzco hallò, que el Licenciado Gaspar de Espinosa era muerto, de que mucho pesò à los buenos, i deseosos de Paz, porque presupuesto, que todos los Amigos

del Adelantado Vasco de Balboa, i los Soldados que seguian su Disciplina, cuya memoria celebraban con mucha honra, mostraban querer mal al Licenciado Gaspar de Espinosa, por aquella sentencia de muerte, que dió contra el Adelantado: era hombre prudente, i eficaz, i de quien confiaban, que como havia comenzado, acabaria bien aquellos negocios, i como los otros Comisarios no tenian tanta sustancia, ni autoridad, i las Partes procedian sin la conveniente sinceridad, para establecer vna buena concordia, no se acabò nada, i así dixo el Adelantado à los Comisarios: Que pues la particion de las Provincias estaba cometida al Obispo de Panamá, i despues havia de ser lo que el Rei mandase, que para escusar rebueltas, i disensiones, se nombrasen dos Personas de buena conciencia para cada parte, para que mediante la informacion de dos Pilotos, declarasen lo que à cada vno tocaba, con obligacion, que el vno al otro restituiese lo que se hallase que tenia, sin peratenecerle; i que pues eran Caballeros honrados, aconsejasen à Don Francisco Pizarro, que viniese en aquel medio para escusar alborotos, i escandalos; i que pues aquello les parecia bien, i se querian ir, dixesen tambien à D. Francisco Pizarro, que porque estaba de camino para la Marina, para embiar al Rei el Oro de sus Quintos, iria pacificando las Provincias; i aguardando la respuesta de aquello, fueron con su licencia à visitar à los Presos, i despedirse de ellos, los cuales los encargaron, que con mucho encarecimiento representasen à Don Francisco Pizarro lo mucho que convenia à su honra no dilatar el resentimiento que se debía hacer, por el afrenta recibida con aquella prision, i mal tratamiento; i bolviendo à despedirse del Adelantado, quiso que el ofrecimiento que hacia de concordarse con el medio referido, pasase por ante Escrivano, i Testigos, lo qual sucedió à vltimo de Agosto de este Año, i entonces Diego de Fuenmaior notificò al Adelantado vna Real Provision del Audiencia de Santo Domingo, por la qual se mandaba al Adelantado, i à Don Francisco Pizarro, que dexadas sus pasiones, perjudiciales al bien publico, estuviesen en paz, à la qual respondió: Que por su parte estaba presto de cumplirla, por quanto el no era causador de ninguna disension.

El Adelantado Almagro. q expediente ofreces

Hernando i Gonçalo Pizarro, que embian à decir à su Hermano?

Provision del Audiencia de Santo Domingo, notificada al Adelantado.

CAP. XIV. Que el Adelantado salio del Cuzco con su Exército la buelta de la Marina, i que Alonso de Alvarado, i Gonçalo Piçarro se soltaron, i Prendieron à Gabriel de Roxas.



L Adelantado escriviò con los Mensageros al Governador Don Francisco Piçarro, que de ellos entenderia lo que los havia comunicado, i que su defeo era de servir à Dios, i al Rei, i que por tanto le suplicaba, le desocupase la parte que le tenia de su Governacion, pues no havia recibido tales obras del, que mereciese, que se le escureciese la honra, que el Rei le hacia; i tambien escriviò en esta conformidad à Francisco de Godoy, i à otros; i llamando à los que solia, para consultar sus cosas, los dixo: Que ià vieron como aquellos Comisarios havian estado alli, tratando de los limites de las Governaciones; i porque conocia, quan amigo era Don Francisco Piçarro de mandarlo todo, olvidado de la mucha parte que havia sido, para que fuese lo que era, pues quando fue à Castilla con sus naturales disimulaciones, le havia prometido, que la merced que el Rei hiciese, seria igual para los dos, i despues no se acordò del, para mas de llevarle el Alcaldia de Tumbes, i que despues de Caxamalca embiò à su Hermano à Castilla, à quien diò Poder para que le procurase aquella Governacion; i porque se hallaba presente Juan de Guzman, no queria referir lo que en ello havia pasado, pues lo sabia bien; i que proveyda por su Magestad, antes que lo supiese, ni le diesen tiempo para entenderlo, le hicieron ir à Chile, i que agora, si havia buuelto Don Francisco Piçarro à los Reies, era para formar Exército poderoso para ir contra ellos, que viesen lo que les parecia. Rodrigo Orgoñez dixo: Que mucho antes se havia de haver comenzado la Jornada para los Reies, i que pues no se havia hecho, no se dilatasen, sino que luego se fuesen, para prevenir à Don Francisco Piçarro, antes que se aperciese mas, i que no sabia de què havia servido el detenerse hasta entonces, el haver cortado las Cabeças à los Presos, ni adelante havia de ser-

El Adelantado que escriviò à D. Francisco Piçarro?

El Adelantado que dice à sus Capitanes?

vir, sino para encender mas los alborotos, i tener maiores Enemigos, à los quales le parecia, que luego se mandasen matar. Diego de Alvarado lo contradecia, alegando, que sin muerte de hombres podrian conseguir su intento; i finalmente se determinò la Jornada à los Reies, i que se llevasen à Hernando Piçarro, el qual estaba tan desesperado, que afirmaban, que con vn Cuchillo se cortò las barbas, diciendo, que havia de morir, ò vengarse, i que Gonçalo Piçarro, i Alonso de Alvarado, quedasen à cargo de Gabriel de Roxas, que quedaba por Governador del Cuzco.

Algunos de los que fueron presos en la rota de Abancay, aunque havian ofrecido de servir à Almagro, deseaban de volver à los Reies, i era el principal Pedro Alvarez Holguin; i teniendo concertado de irse con hasta veinte Compañeros, lo sintiò Lorenço de Aldana, con quien posaba, que era su Primo-Hermano, i procurò por todas las vias que pudo de apartarle de ello; i no pudiendo, avisò de ello al Adelantado, suplicandole, que no se hiciese con Peralvarez mas de detenerle, i el se lo prometió. El Adelantado mandò llamar à Peralvarez, i le dixo: Que se maravillaba, como habiendole hecho tan buena amistad, no solo se queria ir, sino levantarle la Gente, i mandò, que debaxo de Pleito Omenage de Caballero, estuviere en su Casa, durante su voluntad. Peralvarez se quexaba de Lorenço de Aldana, i Aldana del Adelantado, ofendido de haverle mandado tomar el Pleito Omenage, i desde entonces no fue tan su Amigo. Orgoñez solicitaba la partida, i quedando los Presos à cargo de Gabriel de Roxas, i el Hacienda de Hernando Piçarro en deposito de Pedro de Candia, llevando preso à Hernando Piçarro, i el Tesorero Riquelme el Hacienda Real, salieron del Cuzco con quinientos i cinquenta Castellanos de à Pie, i de à Caballo, armados los Caballos à su uso, i los Infantes de Arcabuces, Ballestas, i Picas, quedando Peralvarez Holguin debaxo de su Pleito Omenage; i al tiempo de la partida, Lorenço de Aldana pedia licencia al Adelantado para que se le diese, diciendo, que no se hallaba para hacer la Jornada; i el Adelantado se la diò de buena gana, aunque sospechando, que pensaba hacer alguna novedad.

Partido el Exército, pasaron à Alonso de Alvarado, i Gonçalo Piçarro à otra Prision, adonde parecia que estarian mejor guardados, i se encomendò

Los Almagros resuelven de ir à la Ciudad de los Reies.

Hernando Piçarro se halla muy desesperado.

Lorenço de Aldana avisa à Holguin se quiere ir à los Piçarros.

El Exército de Almagro la le del Cuzco.

Gabriel de Roxas quedapor Governador del Cuzco.

Lorenço de Aldana se queda en el Cuzco.

In civili bello crebra solent esse transfugia Sc. in Tacit. fol 787.

Alonso de Alvarado, i Gonçalo Piçarro se huirie.

la guarda de ellos à Antonio de Almagro, que decian, que era Hermano del Adelantado, encargandole, quanto convenia no desconfiarle, i ver como los Soldados, que para ella se le dieron, hacian su oficio. Los Presos, que andaban mirando, què orden tendrian para escaparse, hallaron, que en el Apostento adonde estaban havia vna Ventana tapada, la maior parte con Barro, con vnos palos por de dentro, como Red, i como no tenian con que cortarlos acordaron de quemarlos con vna Vela; i porque entre los Soldados, que los guardaban, havia dos, llamados Xara, i Cueto, sus Amigos, los rogaron, que para el efecto hablasen à otros; i como nunca para tales casos faltan hombres, amigos de bullicios, presto tuvieron de su parte à diez i seis; con los quales, i con tener à vn Alguacil de aquella Guarda, que entraba, i salia à los Presos, se determinaron Xara, i Cueto de comunicar el negocio à Lorenço de Aldana, confiados, que por ser de la Tierra de los Piçarros no lo oiria mal, como sucedió con el Adelantado, por la fuga que havia intentado Peralvarez Holguin, su Primo, i del Pleito Omenage, que le havia hecho hacer. Gabriel de Roxas siempre encargaba à Antonio de Almagro la guarda de los Presos; i como le respondia, que no havia peligro, ni desconfiado, estaba quieto; Aldana no daba credito à lo que se le decia, i parecia, que el trato no tenia fundamento, pero al cabo lo creiò, i tomando sus Armas, se fue con Xara, i Cueto à la Posada de Gonçalo Piçarro, i hallò en ella à catorec de los conjurados; i considerando Aldana, que convenia darle mucha priesa en la execucion, solicitaba la brevedad; i luego pareciendole, que era necesario mirar, que no les cortasen la Puente de Apurima, embiò dos Soldados à Guardarla; i tomando el caso por propio, hablò à otros Amigos, de manera, que ià eran treinta, i el Alguacil, que se llamaba Perez, i era el que ponía las Guardas, puso en guarda de la Ventana à vn Amigo suyo, i los palos ià estaban quemados con la Candela, i los Presos avisados de lo que pasaba, se quitaron las Prisiones, i la Guarda, que se llamaba Diego Hernandez, començò à cantar, i ellos se salieron por la Ventana, quando todo estaba mas fosegado,

Gonçalo Piçarro, i Alvarado ordenan lo que toca à su libertad.

Lorenço de Aldana entra en la conjuracion de libertar à los Presos.

Coleritas vilissima in conurbationibus, v. p. q. qui tractu temporis panduntur, & exiit acquirunt. Sc. in Tacit. c. 701.

Consuetudo minuit diuigentia. Cesar.

Alvarado i Piçarro se sueltan i prenden à Gabriel de Roxas.

i favoreciendolos la mucha oscuridad de la Noche, llegaron à la Posada de Gonçalo Piçarro, adonde hallaron à Lorenço de Aldana, i à Pedro de Hinojosa, que tambien era de Truxillo, i à los demás, i acordaron de ir à prender à Gabriel de Roxas, que estaba desconfiado, para lo qual llevaron vn criado suyo, i le hicieron llamar à la Puerta, i entraron, i le prendieron, i le llevaron à vn Cubo; i asimismo prendieron à todos los Principales, de quien podian tener sospecha; i aunque ià se havia alborotado la Ciudad, como la mejor Gente havia ido con el Adelantado, no se les hizo resistencia. Peralvarez Holguin, i Garcilaso havian ido à Caga, i quando volvieron, rogaron à Peralvarez, que se fuese con ellos, porque ià havian tomado las Mulas, i Caballos que les bastaban; mas Peralvarez no quiso, por no faltar al Omenage; i aunque le prendieron, se bolviò de la Puente de Apurima, por cumplir como buen Caballero lo que havia prometido.

Peralvarez Holguin no quiere quebrantar el Pleito Omenage.

CAP. XV. Que el Adelantado tuvo nueva de la soltura de Gonçalo Piçarro, i Alvarado, los quales llegaron à los Reies, i que se fundò la Ciudad de Almagro, i el Adelantado embia à ofrecer, que pondrà las diferencias en tercera.



S ALIDO el Adelantado del Cuzco con su Exército, i llegado à la Provincia de los Lucanes, se consultò sobre lo que se havia de hacer; i como Orgoñez tenia ià otros de su parecer, sobre que en todo caso convenia asegurarse de Hernando Piçarro, los Licenciados Prado, i Guerrero dixeron: Que firmaban de sus Nombres, que el Adelantado podia justamente cortar las Cabeças à Hernando, i Gonçalo Piçarro. El Contador Juan de Guzman, i otros, tomaban expediente mas templado, que era, embiarlos à Castilla, i confiscar sus bienes, i este era consejo de verdadero Amigo; si el Adelantado suptiera tomarle, i por entonces no se acordò,

Juan de Guzman, i otros, aconsejan à los Piçarros se embien à Castilla.

acordò, sino que convenia asegurar la Costa, para recibir los Despachos del Rei, i los socorros de Gente, i Armas, que les havian de acudir de Tierra-Firme, i otras partes, porque encendiose la Guerra, cosa notoria era, que el Exercito se havia de ir refrescando de Gente; para lo qual pareció, que se debia fundar vna Ciudad en el Valle de Chíncha, i para ello llegaron al Valle de la Nasca. Estando en la Nasca, llegó el aviso de la libertad de los Presos del Cuzco, de que pesò mucho al Adelantado, i por la Gente que se llevaron, i se arrepintió de no los haver muerto; i Rodrigo Orgoñez decia: *Que pues no havia tomado su consejo, se perderia, i que menos mal era, id que de los otros no havia remedio, que matase luego à Hernando Pizarro*; i sin duda lo hiciera, si Diego de Alvarado no lo estovàra, i atajàra vn rumor que huvò entre Pantoja, Alferes General del Adelantado, que puso vna Daga à los pechos à Hernando Pizarro, porque su aspera condicion, i altivo ingenio à todos era odioso: i habiendose hecho vna Informacion de Testigos, en que vnos decian, que la Governacion del Adelantado llegaba à Lima, otros à Truxillo, i otros, que no pasaba de Mala, no considerando, que en las Indias, todos, i en particular los Governadores, prueban lo que quieren, como se viò en muchos casos de muertes, i otros negocios, determinaron de pasar al Valle de Chíncha en principio del mes de Octubre, i luego se poblò vna Ciudad, que llamaron Almagro, nombrandose Alcaldes, i Regidores, con los demás requisitos necelarios.

**El Adelantado sabe la soltura de los presos.**

**Diego de Alvarado defiende que no maten à Hernando Pizarro.**

**Los Indios prueban lo que quieren.**

**La Ciudad de Almagro se puebla en Chíncha.**

**D. Francisco Pizarro protesta de pasar por lo que los Terceros juzgaren.**

Don Francisco Pizarro entendia en los Reies en apercibirle; i estando deseoso de saber algo de la determinacion del Adelantado, llegaron à nueve de Octubre los Comisarios del Cuzco; i siendo informado de todo, llamó à Don Pedro Puerto Carrero, Don Pedro de Portugal, Francisco de Godoy, Felipe Gutierrez, Pedro de Valdivia, Diego de Roxas, Diego de Urbina, Pedro de Vergara, Pedro de Castro, Diego de Agüero, el Licenciado Carvajal, i al Bachiller Garci Diaz, i à otros, i les refirió quanto le havian dicho los Comisarios; i como el Adelantado decia, que queria poner aquellas diferencias en terceria, no se apartando de las Armas, i que sobre ello dixesen sus pareceres; juzgaren, i concluyeron, en que se debia de ha-

cer toda instancia, por huir de llegar a Guerra Civil; para lo qual (no aflozando en el apercibimiento del Exercito) embiasse dos Caballeros à ofrecer al Adelantado todo medio de concordia, para escusar la Guerra; i en presencia de todos, i de los Comisarios del Cuzco protestò, que estaba presto de obedecer, i pasar por todo aquello que juzgassen los Terceros, à cerca de aquellas diferencias, que fuesen puestas por parte del Adelantado, i fuia, i lo pidió por Testimonio à vn Escrivano.

Los que se huieron del Cuzco, caminaban à toda priesa para los Reies, por la Sierra, porque el Exercito de Almagro iba por los Llanos, i con gran peligro, por los Indios que estaban de Guerra, i en la Provincia de Guarachiri, sabiendo los Indios que iban huídos, en mucho numero los aguardaron, i fue necesario, que los Castellanos mostrassen extraordinario esfuerzo, porque por ser tan pocos, i los Indios muchos, los apretaron de manera, que por aquel Dia, aunque los Indios perdieron mucha Gente, no hicieron mas que retirarse à la Sierra, para bolver el siguiente à las manos; i viendo los Castellanos en tanto riesgo, acordaron, que Gonçalo Pizarro los acometiesse con treinta Castellanos, i que con otra parte se emboscasse Alonso de Alvarado: dieronse tan buena maña, que con muerte de muchos los desbarataron; i aunque perdieron su Bagage, siguieron su camino por lo alto de la Sierra, i Alvarado desliçò, i caió por ella abaxo, de manera, que si no se asiera de vn Arbol, muriera desafortadamente, i con vna Soga que le echaron le cobraron: à siete Leguas hallaron à muchos Indios, fortificados en vn Peñol, i le ganaron, i hallaron en el quatro cargas de Plata, i embiaron à Cuzco, i Villanueva, para que diesen aviso de su ida, i reconociesen, si los de Almagro les tenian tomados los pasos, i con los heridos, que serian cinco, ò seis, pasaron à Pachacamà, i de allí à los Reies, adonde se puede considerar el contento que el Governador recibiria con su Hermano, i con tales Amigos.

Fundada la Ciudad de Almagro, juntò el Adelantado al Licenciado Prado, i al Arcediano Bartolomé de Segovia, con los demás Amigos, i propuso la respuesta, que en el Cuzco havia dado à

los Comisarios de Pizarro, ofreciendo de poner aquellas diferencias en manos de dos Terceros de cada parte, obligandose à pasar por lo que determinasen, hasta que el Rei otra cosa mandasse, i el Obispo de Tierra-Firme fuese à vlar de su comision, por escusar el deservicio del Rei, i los daños que à la Tierra se havian de seguir con la Guerra; i que si les parecia, queria de nuevo embiarse à ofrecer: todos lo aprobaron, con que no se descuidasse de tener su Exercito à punto, i fueron nombrados para

esta Embaxada, i tambien por Terceros Don Alonso Enriquez, i el Alcalde Diego Nuñez de Mercado, à los quales diò para ello su Poder, con el Contador Juan de Guzman, el Tesorero Manuel de Espinosa, i el Veedor Juan de Turegano, i al Padre Segovia, i los ordenò, que luego fuesen à los Reies à concertar el negocio, para que se derramasse la Gente, porque así convenia al servicio del Rei, i con esto se partieron estos Comisarios.

**Alonso de Alvarado i Gonçalo Pizarro pelearon con los Indios.**

**Gonçalo Pizarro desbarata à los Indios.**

**Gonçalo Pizarro, i Alvarado llegan à la Ciudad de los Reies.**

los

**El Adelantado ofrece de poner sus diferencias en manos de Arbitros.**

esta Embaxada, i tambien por Terceros Don Alonso Enriquez, i el Alcalde Diego Nuñez de Mercado, à los quales diò para ello su Poder, con el Contador Juan de Guzman, el Tesorero Manuel de Espinosa, i el Veedor Juan de Turegano, i al Padre Segovia, i los ordenò, que luego fuesen à los Reies à concertar el negocio, para que se derramasse la Gente, porque así convenia al servicio del Rei, i con esto se partieron estos Comisarios.

esta Embaxada, i tambien por Terceros Don Alonso Enriquez, i el Alcalde Diego Nuñez de Mercado, à los quales diò para ello su Poder, con el Contador Juan de Guzman, el Tesorero Manuel de Espinosa, i el Veedor Juan de Turegano, i al Padre Segovia, i los ordenò, que luego fuesen à los Reies à concertar el negocio, para que se derramasse la Gente, porque así convenia al servicio del Rei, i con esto se partieron estos Comisarios.

**Almagro nombra Arbitros de su parte.**

Fin del Libro segundo.

